

La opción de hacer historia apostando a la escucha: atender y problematizar subjetividades. Aportes desde la historia oral y la historia reciente

Dra. Mónica Gatica

Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Patagonia (UNP, Argentina).
monicagracielaagatica@yahoo.com.ar

Vivimos un tiempo de globalización que irónicamente buscan caracterizar a partir del respeto a las múltiples identidades; hay una paradójica proliferación de estudios y lugares de memoria, pero en lo cotidiano, convivimos con conflictos intensos que es necesario visibilizar para intervenir y actuar profesionalmente. Historia, Identidad, y Memoria son problemáticas no sólo relevantes para la vida académica, sino también, para actuar en función de nuestro presente y futuro. Es imperioso entonces establecer un diálogo en clave comparada y transdisciplinar.

He estudiado el exilio dando cuenta de experiencias que han sido estigmatizadas (Gatica, 2013), pero lo que entiendo central ahora para conocer y problematizar las movilidades forzadas que enfrentamos, es atender a los efectos que subyacen, para dar cuenta de las operaciones que sobre la subjetividad de las mujeres y hombres involucrados acontecieron y acontecen. Esta clave permite entender cabalmente que gran parte de estas vidas se gasta en la compensación de una pérdida desorientadora a través de la creación de un nuevo mundo gobernable debiendo, como científicas, generar condiciones para permitir emerger memorias que, sólo cuando encuentran condiciones para evocar, se manifiestan.

Revisar los efectos de la aplicación de las Doctrinas de Seguridad Nacional (DNS) en el Cono Sur sobre las víctimas directas y sus seres más allegados, y también sobre las sociedades todas, es fundamental porque las dictaduras fueron agentes fundacionales del neoliberalismo, y proyectaron sus lineamientos en este presente. Al utilizar la represión como instrumento lograron generar un miedo generalizado, con la consecuente secuela de desmovilización; se generaron suspicacias, despolitización, y renuencia incluso a reconocer la represión, lo que indujo a una privatización, o confinamiento de las acciones y sentimientos de quienes lo padecían. Así, la relación entre privatización psicológica y privatización económica instrumentada por las dictaduras se correspondieron, y hoy la violencia vinculada al narcotráfico, a las maras, a la corrupción se nutren en esa matriz. Compartimos con Gabriela Águila la preocupación por poner en diálogo y comprender las lógicas que han operado para el funcionamiento del aparato represivo, develando estrategias de disciplinamiento y control implementadas por el Estado, indagando en los efectos que supuso sobre los sujetos afectados (2018: 68).

Desde el siglo XXI parece que vivimos un mundo sin utopías, en que el pasado no es visto como un tiempo de revoluciones sino de violencias: los testigos hablan por las víctimas y la memoria colectiva se transforma en un duelo inagotable. Trabajo junto a distintos colectivos - exiliados, mujeres, trabajadores - tendiendo a aportar a su restitución, es decir, a hacer visibles experiencias y trayectorias - al decir de los

culturalistas ingleses, una “historia desde abajo” -, pero es perentorio recuperar y poner en valor los derechos y experiencias, tejiendo puentes y reaprendiendo o haciendo visibles sus historias de vida, sus derroteros, sus logros. Existe un necesario enfoque de clase para leer estas narraciones sensibles, y para ello, “será necesario ir al cesto de la basura, desarrugar ese papel viejo y ajado que se llamó ‘La Ciencia de la Historia’, el Materialismo Histórico”. Es imprescindible rescatar el materialismo histórico en clave benjaminiana (Benjamin, 2007; Cerio, 2014), y esta es parte de nuestra apuesta.

La historia reciente supone una nueva forma de comprender el pasado: hacemos historia social, crítica, colocando a las y los sujetos en coordenadas sociales y económicas para avanzar sobre el relato fáctico, positivista, rebasando la supuesta neutralidad axiológica, y reemplazándola por un involucramiento ético y político (D’Antonio y Viano, 2018).

Historiamos memorias sin someternos a ellas, complejizamos su análisis e interpretación manteniendo una verificación objetiva y crítica, documental, factual; y develando sus contradicciones, omisiones y silencios.

Así “aprender a escuchar” esas distintas formas de comunicar e interpelarnos, contenidas en esas fuentes, me recuerda aquello que describía el Subcomandante Marcos sobre la experiencia zapatista (o “neozapatista”) en la selva Lacandona (Payeras & Guillén, 2003), en torno a la necesidad de no ocupar el aparente silencio con sus palabras, para que fuese posible aprehender lo que esos “otros” tenían para decir.

Esta práctica no se define exclusivamente según reglas temporales, epistemológicas o metodológicas sino, fundamentalmente, por la atención que prestamos a cuestiones siempre subjetivas y cambiantes que interpelan al presente. Representa un esfuerzo colectivo e intergeneracional inseparable de la historia oral, que es y ha sido una herramienta fundamental para reconstruir historias individuales y familiares, venciendo resistencias y prejuicios, y demostrando la importancia del diálogo; descubriendo y conociendo representaciones y subjetividades. No sólo conocemos lo que pasó, sino lo que nuestros informantes creen que hicieron. y también la evaluación que desde el presente supone; así conocemos los significados que encierran las narraciones, las motivaciones, sus reflexiones, juicios y racionalizaciones. Con cada error consignado podemos avanzar en la comprensión de la materialidad de lo narrado. Los preciosos desaciertos revelan mucho de la visión de los vencidos y son muy valiosos los silencios, las reticencias y las deformaciones. Como bien señala Portelli (2016);

“los “fantasmas” relegados en el “subsuelo” de la memoria vuelven a presentarse como pesadillas, y es entonces cuando la relación entre memoria y olvido se da vuelta. Sólo con el trabajo de recordar lo omitido es posible “olvidarlo”, en el sentido de elaborarlo, superarlo e ir más allá, sin sufrir obsesiones correlativas” (p. 487).

Esta forma de hacer Historia supuso la democratización de la producción disciplinar, de los temas y de los sujetos, lo que permite traer a las historias nacionales latinoamericanas las vidas de mujeres y hombres comunes; los sucesos que habían quedado al margen, situar a quienes habían permanecido invisibles.

Cuenta con una metodología cada vez más sofisticada y consciente, centrada en el diálogo y la subjetividad, es decir, en el encuentro entre personas. Nuestras fuentes no son objetivas como dato constitutivo: son construidas, variables y parciales. Son resultado de una relación de dos, de un trabajo, y por eso como historiadores debemos conducirlas, ya que somos quienes provocamos su existencia. Orientamos el discurso y dirigimos la selección, y entonces nuestra intervención es política en términos disciplinares, no meramente técnica. Siempre debe atenderse que, aunque construimos un

discurso con palabras ajenas, la responsabilidad es nuestra. De hecho, al comprometer nuestra subjetividad aumenta nuestra esfera de responsabilidad profesional.

Tenemos que hacer renacer las esperanzas de los vencidos, dar nueva vida a las esperanzas incumplidas: “Escribir la historia no es un trabajo de reconstrucción abstracta, sino la dimensión intelectual de una transformación política del presente. El conocimiento histórico es un acto revolucionario que no puede confundirse con la mera erudición” (Traverso, 2018: 381).

Referencias

- Águila, G. (2018). La represión en la historia reciente como objeto de estudio: problemas, novedades y derivas historiográficas. En Águila, G.; Luciani, L.; Seminara, L. & Viano, C. (comps.). *La historia reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina*. Buenos Aires: Imago Mundi. pp. 55-72.
- Benjamin, W. (2007). *Conceptos de filosofía de la historia*. Buenos Aires: Caronte.
- Cerio, D. (2014). Una cita revolucionaria: Walter Benjamin y la historia de los vencidos. En Viano, C. (edit.) *Miradas sobre la Historia. Fragmentos de un recorrido*. Rosario: Pro-historia. pp. 15-34.
- D’Antonio, Debora y Viano, Cristina (2018) “A propósito de la historia reciente, la historia de las mujeres y los estudios de género: intersecciones y desafíos” en Águila, Gabriela; Luciani, Laura; Seminara, Luciana y Viano, Cristina (comps) *La historia reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina*. Ed. Imago Mundi, Buenos Aires. Pág. 19 a 38.
- Gatica, M. (2013). *¿Exilio, migración, destierro? Trabajadores chilenos en el noreste de Chubut (1973-2010)*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Payaras, M. & Guillén, R. S. (2003). Las enseñanzas de la montaña 1972, 1984. En Vos, Jan de (comp.). *Viajes al desierto de la soledad. Un retrato hablado de la Selva Lacandona*. México: CIESAS. pp. 317-332.
- Portelli *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo*. Prhistoria - FaHCE - UNLP, Rosario 2016
- Traverso, E. (2018). *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria*. México: Fondo de Cultura Económica.